

tado por Batllori y Arbeloa) y el *Archivo Gomá* (editado por Andrés-Gallego y Pazos). En adelante contamos, afortunadamente, con otra fuente imprescindible: los Documentos del Archivo Secreto Vaticano editados por Vicente Cárcel en la Biblioteca de Autores Cristianos.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

VILAR, JUAN B., y VILAR, MAR, *El primer hispanismo británico en la formación y contenidos de la más importante biblioteca española de libros prohibidos. Correspondencia inédita de Luis de Usoz con Benjamin B. Wiffen (1840-1850)* (Cimpa [Centro de Investigación y Memoria del Protestantismo Español], Colección Eduforma Historia, Sevilla 2010), 522p., ISBN: 978-84-676-4194-4.

El historiador Juan Bautista Vilar es autor de una obra extensa y variada, a la que siempre impone un sello la calidad. Entre los campos historiográficos que ha cultivado se destacan dos temas a los que ha prestado una atención especial: el protestantismo español contemporáneo, y la formación de las bibliotecas y colecciones. De estos trabajos históricos se hizo eco, en su día, nuestra revista (cf. EE 70 [1995] 244-248, sobre los orígenes del protestantismo español actual; y EE 84 [2009] 649-650 sobre la biblioteca romana del cardenal Belluga). Los dos temas —protestantismo y libros— se enlazan en esta obra que tiene como protagonista a Luis de Usoz (1805-1865), uno de los protestantes más señalados del siglo XIX y al mismo tiempo un bibliófilo apasionado, que logró reunir la biblioteca más importante sobre los heterodoxos españoles. El doctor Vilar ha escrito este libro con la valiosa colaboración de su hija Mar Vilar, profesora titular de Filología Inglesa en la Universidad de Murcia, autora de importantes libros y artículos sobre la enseñanza del español en Estados Unidos y sobre la introducción de la lengua y civilización inglesa en España y en el mundo hispano en el siglo XIX.

Un índice-guion del epistolario (p.9-33), detalla el resumen de las 129 cartas escritas desde verano de 1840 hasta diciembre de 1850 (p.9-53). La lista de abreviaturas de archivos y bibliotecas consultados (p.35-36) y los índices de fuentes y bibliográfico (p.469-522) certifican la esmerada documentación con que se ha elaborado este trabajo.

En la introducción (p.37-74) se explica muy bien el valor de la correspondencia de Usoz con su alma gemela, el cuáquero y bibliógrafo inglés, Benjamin B. Wiffen, que será su agente en el intercambio de libros. La correspondencia de Usoz con su correligionario comienza en 1840 y termina el año de su muerte en 1865. En este libro se publica, en un primer volumen, la correspondencia de la década 1840-1850, dejando el resto para un segundo volumen. Las noticias más abundantes en las cartas que ahora se publican se centran en dos temas: la formación de la gran biblioteca, y la edición crítica de autores protestantes en la Colección de reformistas antiguos españoles.

La biblioteca de Usoz llegó a reunir 11.357 volúmenes, que fueron donados por su viuda a la Biblioteca Nacional en 1873. Hacia 1850 Usoz había reunido ya la mayor parte de esos fondos. En los años siguientes su ocupación principal fue la de editar

la Colección de reformistas, en la que llegó a publicar veinte obras, que serán completadas a su muerte por otros editores. En la introducción se hace notar la dificultad para llevar adelante esta empresa en un tiempo en que no existía en España la libertad religiosa. Usoz y Wiffen tuvieron que sortear muchos obstáculos en su búsqueda y captura de libros raros. Había que localizar los ejemplares en bibliotecas de antiguos conventos suprimidos, en casonas aristocráticas o en testamentarias. La búsqueda se hacía también en el extranjero. Había que encargar copias de ejemplares únicos. Los envíos se hacían a través de valija diplomática o de marinos conchabados, se camuflaban en las aduanas y se hacían llegar a través de porteadores y carreteros.

En la introducción se nos ofrece la semblanza de los dos principales protagonistas. Usoz nació en Chuquisaca (Sucre, Bolivia), donde su padre fue oidor de la audiencia de Charcas. Regresó a España en 1919, completo sus estudios universitarios en Bolonia, donde se convirtió en bibliófilo y lector de libros heterodoxos que le hicieron abrazar el protestantismo cuáquero. Su buena fortuna, aumentada con la de su mujer, hizo posibles sus planes de coleccionista y editor. Menéndez Pelayo elogia su entusiasmo por los libros y censura su fanatismo protestante. Vilar resalta también en la introducción la importancia de Usoz en la historia de la bibliofilia española, en unos tiempos en que lo normal era el expolio cultural y el menosprecio del libro. Es interesante conocer la trama de sus gestiones, no sólo desde Londres y Madrid, sino también desde puntos de apoyo como La Coruña, Cádiz, Barcelona o San Sebastián, la complicidad de aduaneros (Sánchez Balsa), agentes (Brunet) y libreros (Bergues) y la colaboración de protestantes españoles como Juan Calderón.

La publicación del epistolario (p.75-467), con la ortografía actualizada y con valiosas notas a pie de página, constituye una importante fuente para la historia del libro y del protestantismo español en el siglo XIX. Además de la temática principal ya señalada (libros, autores y ediciones), las cartas de Usoz contienen noticias y datos saltados de la España de mediados del siglo, durante el gobierno progresista de Espartero y los primeros años de los gobiernos moderados en vísperas del Concordato de 1851. La aportación más importante de estas cartas, bajo el punto de vista político y religioso, no está en el dato imparcial de los sucesos, sino más bien en el juicio subjetivo que el autor manifiesta sobre el pasado y el presente de España, de su religión, sus creencias y su clero católico. Usoz manifiesta en este punto sus prejuicios radicalmente protestantes, sin la menor concesión a los comportamientos católicos. Llama la atención, por ejemplo, la descalificación total que hace de los jesuitas, en unos años en que la Compañía estaba suprimida en España. «Los jesuitas comercian con los pecados —escribe en 1845— y los lisonjean y aun los fomentan con ciertas artes. Los demás clérigos hacen lo mismo. Reina el vicio aun con descaro en los conventos de monjas» (p.168). Las obras de Balmes son «pura miseria. Es su principal objeto: hacer triunfar el jesuitismo y papismo». Incluso en periódicos liberales como *El Clamor* y otros, ve «jesuitas enmascarados de liberales» (p.405). Los cuáqueros, en cambio, le parecen los más conformes con el espíritu y la letra del Evangelio (p.339). Estos criterios de Usoz son, en cuanto criterios, un dato histórico que confirma el apasionamiento con que en España se seguían las controversias religiosas en general y las visiones deformadas con que se zaherían católicos y protestantes.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.